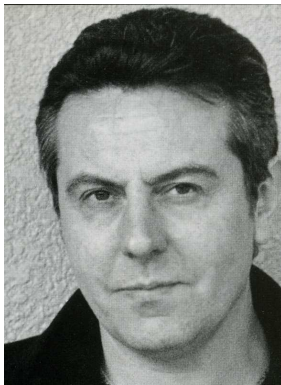


Felipe Benítez Reyes y la realidad entre tinieblas

Introducción: Ezequiel Ardila Barroso
Profesor de Lengua y Literatura IES “Santiago Apóstol”

Entrevista: David Álvarez Domínguez y Francisco Javier Sánchez Venegas.

Fotos: Alberto Escobar Gallardo
Alumnos de 2º de Bachillerato IES “Santiago Apóstol”



Benítez Reyes por Gloria Rodríguez

Novela

Chistera de duende, Barcelona, Seix Barral, 1991.
Tratándose de ustedes, Barcelona, Seix Barral, 1992.
La propiedad del paraíso, Barcelona, Planeta, 1995.
Humo, Barcelona Planeta, 1995.
Impares, fila 13, Barcelona, Planeta., 1996
El novio del mundo, Barcelona, Tusquets., 1998.
El pensamiento de los monstruos, Barcelona, Tusquets. 2002.

Narrativa juvenil

Lo que viene después de lo peor, Barcelona, Booket, 1998.
Los libros errantes, Madrid, Anaya, 2002

Relatos

Un mundo peligroso, Valencia, Pre-Textos, 1994.
Maneras de perder, Barcelona, Tusquets, 1997.

Poesía

Trama de niebla (1978-2002), Barcelona, Tusquets, 2003

Teatro

Los astrólogos errantes, 2005.

Introducción

Nacido en Rota (Cádiz) en 1960, Felipe Benítez Reyes es uno de los mayores y más prolíficos escritores de nuestro país. Si se me permite el término, es un autor “todoterreno”: su pluma se mueve por muy diversos géneros (escritor de novela, ensayo, poesía, colaborador de prensa...) y ha sido abalado por prestigiosos premios, entre otros, el *Luis Cernuda*, *Ojo Crítico*, *Fundación Loewe*, *Premio Nacional de Crítica*, *Nacional de Literatura*, *el Ateneo de Sevilla de Novela*.

Haciendo un repaso fugaz por su creación, podemos destacar en el campo narrativo, su primera novela, *Chistera de duende* (1991), *Impares, fila 13* (en colaboración con L. García Montero), su libro de relatos *Maneras de perder*, su novela juvenil *Lo que viene después de lo peor*, o su más reciente *Los libros errantes*, publicado en 2002. Como dramaturgo ha escrito la obra de teatro, *Los astrólogos errantes. Leyenda en verso en tres actos*, 2005.

Gran parte de su obra poética se ha editado en diversos poemarios. Entre su primera obra *Paraíso manuscrito* de 1982, y su última recopilación de poemas, *Trama de niebla*, publicada en 2003, han pasado más de veinte años. Son veinte años de buena literatura, de una gran poesía que ha evolucionado al igual que su creador. Utilizando una terminología muy del gusto de los críticos literarios, diremos que su obra pasó del neo-simbolismo de su primera época al estilo más variado y heterogéneo de sus trabajos posteriores. A nadie escapa que uno de los rasgos que lo hacen importante es su gran dominio del lenguaje y del verso. Pero su grandeza va más allá, ya que es capaz de crear una literatura cercana, con la que todos nos podemos llegar a sentir identificados (algo que comprobamos al leer su poema *Advertencia*).

.....
*Así que cuando sufras -y lo harás-
por alguien que te amó, procura siempre
acusarte a ti mismo de su olvido
porque fuiste cobarde o quizá fuiste ingrato.
Y aprende que la vida tiene un precio*

Encuentros con Escritores

*que no puedes pagar continuamente.
Y aprende dignidad en tu derrota,
agradeciendo a quien te quiso
el regalo fugaz de su hermosura.*

Si Benítez Reyes ha traducido a T. S. Eliott o a Nabokov, también él puede alardear de tener poemas y novelas que han sido traducidos a otras lenguas, como el portugués o el inglés. Su literatura se ha extendido fuera de nuestras fronteras, como consecuencia de la universalidad de su literatura. Por supuesto, el lector de poesía internauta, podrá encontrar numerosas páginas que recogen parte de su creación poética. Si en tiempos de Quevedo y Góngora, los poemas circulaban de manera manuscrita por las castizas calles madrileñas, en nuestros días Benítez Reyes, consciente o inconscientemente, ha ido sembrando el ciberespacio de poesías, dejando pequeñas huellas de su obra.

En definitiva, Felipe Benítez Reyes es poeta, novelista, editor, ensayista, traductor, roteño y gaditano, pero con mayúsculas. Esa es la razón principal por la que es una figura indispensable dentro de un grupo de creadores como Luis García Montero, Almudena Grandes, Benjamín Prado, Joaquín Sabina, y algunos más, que pueden tener en común, el hecho de haber recogido el legado de Rafael Alberti, y sobre todo, la lucha por hacer nuevamente grande nuestra cultura, pese a la dañina influencia de una televisión basura que no ayuda mucho.

Con motivo de su visita al IES "Santiago Apóstol", y para no extender más esta introducción, permitidme que utilice y adultere algunas de las palabras que él mismo utilizó en el pregón del cuarenta Festival del Cante de las Minas de La Unión: "Se preguntarán ustedes qué hace aquí un poeta gaditano que viene de la tierra de la bulería jerezana y de los cantes por alegrías, de los cantes luminosos de los puertos, de la sal atlántica de aquella bahía, de la jarana de los cuplés de carnaval a esta tierra recia", pues bien, yo les contesto, porque cualquier literatura es universal. "O más exactamente: porque toda literatura nos universaliza".

Entrevista

En primer lugar gracias por venir.

Gracias a vosotros.

Si no le importa comenzamos la entrevista. ¿Cuál fue el primer contacto que tuvo usted con la literatura?

Pues precisamente no fue a través de la propia literatura, sino a través de las letras de canciones. A mí me gustaba mucho la música, yo tocaba en un grupo de rock en los años 70, hace ya un siglo. Me interesaban las letras sobre todo de los grupos ingleses y norteamericanos que era lo que escuchábamos. Yo había aprendido inglés desde muy niño, porque un tío mío tenía una academia y me metieron allí casi desde la maternidad en la academia de inglés. Entonces, con los amigos, traducíamos las letras de esas canciones, y ese fue el primer contacto con textos literarios. Más a través de la música que de la propia literatura.

¿Cuándo empezó a escribir?

Pues empecé a escribir a través de un libro de apoyo que teníamos en la asignatura de "Lengua y Literatura", que era una antología de textos de la literatura universal. Yo estaba interno en un colegio y teníamos unas horas de estudio obligatorias, teníamos que estar allí haciendo lo que quisiéramos, menos hablar y movernos, cualquier cosa, entonces yo me ponía a leer aquel libro, me ponía a leer en vez de estudiar matemáticas. Entonces empecé a imitar lo que leía allí y ese fue mi primer destello de vocación literaria.

¿Qué libro lee actualmente?

Pues muchos, yo tengo siempre muchos libros entre manos y voy picoteando de uno y de otro. Leo novela, poesía, leo también ensayos literarios y siempre son

lecturas muy desordenadas. Nunca es un sólo libro a la vez. Voy cogiendo uno, voy cogiendo otro, siempre tengo como cinco o seis libros a la vez que estoy leyendo.



El escritor en la Biblioteca "Santiago Apóstol"

¿Tiene usted preferencia por la literatura hispana o por la literatura inglesa o de otros países?

Bien, yo creo que me interesa todo; a mí, por ejemplo, la literatura inglesa y norteamericana actual me interesa mucho, y me interesa la literatura española, por supuesto, tanto la española como la hispanoamericana. Yo creo que un escritor tiene que estar abierto a todo lo que se hace porque todo entra dentro del ámbito de su interés.

¿Qué poetas considera que fundan la base de su poesía?

Muchos, la verdad es que son muchos, bueno, poetas que me hayan influido de manera especial, yo creo que Luis Cernuda; un poeta norteamericano que luego se nacionalizó inglés, que es Eliot, y también un poeta

Encuentros con Escritores

argentino, Jorge Luis Borges, un poeta que ha sido muy decisivo en mi formación. Y al margen de esos tres otros muchos, hay poetas de los que a lo mejor sólo te interesan unos aspectos muy concretos de su obra. Uno siempre tiene muchos maestros, y algunos incluso ocasionales, que no son decisivos para toda tu trayectoria, pero que sí son decisivos en un momento determinado.

¿Cómo cree que influye su poesía sobre los lectores?

Yo quiero creer que cada lector es distinto, es decir, cada lector hace una lectura distinta de un libro porque siempre leemos a través de nosotros mismos, leemos a través de nuestros intereses, de nuestras concepciones, de nuestro modo de interpretar el mundo. Entonces yo no creo que exista una única manera de leer un mismo libro, ya que cada uno filtramos ese libro a través de nosotros, a través de nuestro temperamento, a través de nuestra sensibilidad, de nuestras preocupaciones y sacamos una enseñanza distinta de ese libro.



Felipe Benítez Reyes en un momento de la entrevista en la Biblioteca del IES "Santiago Apóstol"

¿Tomó alguna base para la escritura de sus novelas?

Sí, bueno, en ese sentido me gusta pensar que las novelas son territorios imaginarios. A mí no me gusta escribir sobre mi vida en las novelas, sino que me gusta inventarme vidas que no tienen nada que ver con la mía. Entonces procuro que sean novelas puramente imaginarias.

¿En qué se basa principalmente para escribir esas novelas?

Yo creo que sobre todo en un personaje, lo fundamental de una novela es tener un personaje central, por lo menos en mi caso. Hay quien necesita tener una historia, cada escritor tiene un método distinto, pero en mi caso es un personaje, yo necesito tener un personaje y que sea el eje sobre el que va a girar todo lo demás, y el eje sobre el que se va a construir la historia. A partir de ahí deriva todo.

Dice que se inventa los personajes en las novelas, ¿tienen algo en común los personajes de unas novelas con otras?

A veces sí, a veces no, a veces son completamente distintos, hay personajes de algunas novelas que reaparecen en otras novelas, personajes centrales de una novela que aparecen en otra novela como personajes secundarios, como personajes ocasionales. Sí y no.

¿En cuál de los géneros se encuentra más cómodo?

Bueno, yo creo que en todos y en ninguno, yo creo que la escritura es placentera pero nunca es cómoda. La escritura, por definición, es una incomodidad porque se debe estar resolviendo continuamente problemas que se te plantean a cada línea, puede ser satisfactoria cuando luego crees que esos problemas están resueltos, pero en sí misma la escritura es conflictiva porque tienes que estar resolviendo dudas continuamente.

¿Se ha planteado alguna vez dedicarse especialmente sólo a un tipo de ella?

De momento no, porque a mí me gustan esos cambios de registro, me gusta cambiar de un género a otro.

Hay algunos poemas suyos que hacen alusión a la adolescencia, ¿qué consideración tiene sobre esta etapa de la vida?

Yo creo que es una etapa especialmente decisiva porque es cuando uno está obligado a situarse en el mundo, es el momento en el que uno tiene que tomar decisiones que van a ser muy importantes y muy decisivas para el resto de su vida. Tiene que optar uno por estudiar, por no estudiar, por qué estudiar, a qué se va a dedicar. La época en que uno empieza a conocer el amor, empieza a descubrir el mundo por sí solo, en el que uno empieza a romper vínculos con su familia y se va sintiendo a la vez más solo porque tiene que tomar decisiones que sólo afectan a uno. Yo creo que es una etapa muy decisiva, muy fascinante y yo la veo muy confusa, porque uno está obligado de algún modo a estar tomando decisiones continuamente, a veces sin tener muy claro cuál va a tomar.

En su poesía hemos encontrado alusiones a la memoria, al paso del tiempo, la infancia, ¿añadiría alguna más a estas?

Yo creo que esos son los puntos fundamentales.

Tal y como está la sociedad actualmente, la adolescencia, sus preferencias, ¿cree que ha disminuido la aparición de autores nuevos?

No creo, por eso la literatura pervive y siempre encuentra gente que se interese por ella, y además creo que el hecho de que ha habido una incorporación masiva a la enseñanza, cosa que en tiempos pasados no ocurría, todo el mundo sabe leer y escribir, lo cual facilita mucho el acceso a la lectura y la escritura.

Los viajes aparecen también en su producción literaria, ¿cuál es el último viaje que usted ha realizado?

Encuentros con Escritores

El último aquí a Almendralejo, bueno, yo no soy un viajero vocacional, no soy una persona que le gusta hacer viajes, pero lo que pasa es que profesionalmente he tenido que viajar mucho, he tenido que viajar a América, Japón, a cuarenta mil sitios, pero sin vocación de viajero. Yo siempre he sido un viajero obligado por las circunstancias y soy más bien sedentario, me gusta más estar en casa que estar viajando. Pero bueno, los viajes, sin duda, a pesar de que en este caso son viajes a la fuerza, no cabe duda de que enriquecen mucho. Los viajes te hacen ver las cosas de otra manera, te ilustran sobre muchos aspectos de la realidad, de la vida cotidiana. Yo no soy viajero pero sí recomiendo viajar.

¿Qué lugar de los que ha visitado usted recomendaría?

Hombre, depende de lo que busque, porque te das cuenta de que el mundo es muy diverso, que aunque haya un fenómeno de globalización siempre hay características que son indudables de un sitio y que son intransferibles. No sé, depende de para qué, yo creo que no hace falta ir a sitios especialmente exóticos, ni especialmente alejados, sino a sitios que ofrezcan algún tipo de intensidad, que te proporcionen un estímulo, un enriquecimiento de la sensibilidad, no siempre el fin último es pasárselo bien, aunque claro está, también es importante.

A unos principiantes como nosotros, ¿cómo les conduciría en el inicio de lecturas de poesía?

Creo que un método bueno es el de leer antologías, si alguien se interesa por la poesía, las antologías son muy útiles, porque te permiten leer una variedad de autores en los que tú vas haciendo tus propias elecciones. Si te gusta un poema en concreto, te crece la curiosidad por ese autor; y a partir de ahí vas creando. Yo creo que uno lo que hace con la literatura es crear su propio mapa, diciendo me gusta este autor, y este autor me lleva a este otro, y este autor me lleva a este otro, y va trazando unas rutas, unas rutas literarias, porque toda la literatura es inabarcable para una persona. Yo creo que hay que ir desarrollando ese instinto, ese instinto del gusto personal, de ir encontrando los autores que a uno le gustan, los autores que te dicen algo, los autores a los que te gustaría parecerte en lo que escriben.

¿Qué opina sobre la literatura actual?

Yo creo que está muy bien, que hay autores muy buenos y que está en un buen momento, como ha habido en todas las épocas, hay mucho malo y mucho bueno.

¿Escribe para alguien en especial?

No, yo creo que en principio uno escribe para satisfacerse a sí mismo, para quedarse contento uno mismo con lo que escribe, porque en cierto modo el autor se tiene que convertir también en lector de sí mismo, tiene que hacer ese proceso de convertirse en

su propio lector, y eso no es fácil. Tiene que saber juzgar, saber calibrar, decir que esto no está bien. En principio, tendemos a pensar que lo que hacemos está bien hecho, está bien resuelto, y no siempre es así. Uno tiene que desdoblarse y convertirse en un escritor que es a la vez lector de sí mismo, y ése es un proceso difícil pero ineludible, proceso que todo el que escribe tiene que aprender y cuanto antes.

Por último, y para concluir esta entrevista, ¿qué es lo que nunca falta en su mesilla de noche?

Libros, un bloc y un lápiz, y, por supuesto, la inspiración.

Muchas gracias por haber venido.

Muchas gracias a vosotros.

Felipe Benítez Reyes reúne en Trama de niebla su poesía completa, que abarca ocho libros y 23 años de búsqueda literaria. Los libros reunidos son: Paraíso manuscrito, Los vanos mundos, Pruebas de autor, La mala compañía, Sombras particulares, El equipaje abierto, Escaparate de venenos, Nuevos poemas y, finalmente, Poemas dispersos que recoge su poesía ambulante en diferentes revistas y algunos poemas de un libro aún no acabado.

La poesía de Benítez Reyes es un pulso a la lengua y un descubrimiento permanente de las posibilidades que ofrecen las palabras. Pero también es, ante todo, una forma de entender la vida y llenar de coherencia el presente. En estos años la poética de Reyes ha evolucionado pero siempre ha estado revestida de dominio del lenguaje, sinceridad y lucidez crítica.



Autor: Felipe Benítez Reyes

Título: Trama de niebla (Poesía reunida 1978-2002)

Publicación: Barcelona, Tusquets, 2003

Descripción: 409 págs., 22 cm.

Materia: Poesía

Colección: Marginales, 214, Nuevos Textos Sagrados

CDU: 821.134.2-14"19"